

# “SOMOS UNA EMPRESA PROFESIONALIZADA, PERO NUESTRO ESPÍRITU ES EL DE UNA PYME”

Carlos A. Bertone

## **Los orígenes**

**N**ací el 10 de julio de 1945 en Pilar, Provincia de Santa Fe, hijo de Juan Bertone, de ascendencia italiana, y Margarita Plácida Schuhmacher descendiente de suizos y alemanes. La familia se completó con la llegada de mi hermana, cuatro años menor que yo. El nuestro fue un hogar de clase media, marcado por las presencias de mi padre, que trabajaba en su imprenta y mi madre, maestra de música.

Estudí la primaria en Pilar; el colegio secundario lo cursé en una escuela jesuita de Santa Fe. Fue un gran esfuerzo de mis padres, que querían para mí una mejor educación. Aprendí mucho de los jesuitas. Aunque también ese período me quitó algo de la vida social que tenían mis amigos en el pueblo, donde volvía tres veces al año. Fui muy buen alumno, por eso me destacaron con medalla de oro y nombrándome abanderado.

Cuando decidí la carrera universitaria, por influencia de mi padre, me interesé en las ciencias económicas. Así que me anoté en la UN Rosario para rendir equivalencias estudiar y recibirme de contador. Después me cambié a la Universidad Católica de Santa Fe, donde me gradué en 1968.

Ya desde primer año de la facultad empecé a trabajar. Entré en una empresa dedicada a las plantaciones de árboles. Aunque fue una experiencia breve, me empezó a preparar para mi larga carrera profesional.

## **De contador a industrial**

Tras mi graduación y ya con el título de Contador, fundé con un amigo un estudio contable. Mientras tanto, daba clases en colegios y en la universidad. Llegué a ser secretario académico en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Litoral.



Concesionario Carrier.

Cinter había sido fundado en 1973 por los ingenieros Juan Carlos Vicenzini y Luis Martínez, y se dedicaban a la instalación de aires acondicionados. Eran los dos ingenieros formados en la facultad de Ingeniería Química

Cinter me contrató para hacer un trabajo de impuestos. En aquel entonces, uno de los socios fundadores, el Ing. Martínez, estaba por vender su parte. Me ofrecieron asociarme. Y acepté.

Fue un cambio radical en mi carrera.

Cuando entré en Cinter, era apenas una pequeña empresa con una oficina en la calle Boulevard de Santa Fe. Comprábamos equipos y nos ocupábamos de las instalaciones.

Mi incorporación sirvió para aportar a transformarla en una firma industrial. Pude poner mi conocimiento, mi experiencia y mis sueños en el despegue de mi propia empresa.



Paneles de poliuretano.

## Haciendo industria en Argentina

A lo largo de las décadas del '70 y '80, fuimos posicionando la empresa desde la instalación de aires a la producción de estructuras metálicas. Las primeras eran estructuras vinculadas al frío.

Compramos un taller que fabricaba máquinas de hielo. Pero terminó en un accidente en la planta y en un fracaso. Luego nos orientamos a la producción de paneles de poliuretano con chapa premoldeada. Lo hacíamos con una prensa de nuestro propio desarrollo.

Eso nos permitió conseguir varias obras de frío importantes.

Yo me ocupaba de compras y de la parte financiera; Vicenzini de las ventas; Urquía (el otro socio), de la producción.

Con el tiempo, nos fuimos alejando de la industria del frío y nos orientamos hacia el diseño, la ingeniería, la fabricación y el montaje de obras pre-industrializadas.

Pero llegó un momento en que necesitábamos una mayor expansión, y nos mudamos al Parque Industrial de Sauce Viejo. Fuimos la segunda empresa en instalarse allí.



Planta actual de Cinter.

Comenzamos esa etapa con un plantel pequeño mientras manteníamos las oficinas en la calle Boulevard Galvez de Santa Fe. Como en Sauce Viejo no había teléfono, la comunicación era complicada.

En el transcurso de los años, fuimos atravesando los vaivenes de las diferentes etapas de la economía argentina y en cada caso las fuimos superando con esfuerzo e inteligencia.

## **Cinter, hoy**

Actualmente, Cinter es una empresa de extensa trayectoria en la fabricación y montaje de estructuras metálicas. Construimos obras “llave en mano” en Argentina y la región.

En general, las empresas del rubro se dividen entre estructuras livianas, como galpones, y estructuras pesadas, como la minería. Nosotros siempre hicimos las dos cosas. Hemos realizado obras de todo tipo: naves industriales, grandes estructuras para minería, para gas y petróleo, industrias siderúrgicas, centrales eléctricas, centros logísticos, obras agroindustriales, estadios deportivos, aeropuertos, puertos, puentes y centros comerciales.

Edificio La Nación.



Hemos trabajado para las marcas más prestigiosas en cada uno de los más diversos rubros.

Trabajamos en un espacio de unos 40.000 m<sup>2</sup> en el Parque Industrial de Sauce Viejo, con un plantel de unos trescientos cincuenta empleados. Alrededor de cien de ellos son ingenieros. Utilizamos softwares muy avanzados para el diseño de las obras. Realizamos todo el desarrollo en 3D, que permite entender cada detalle de la obra.

Nuestro crecimiento se basó en apostar al conocimiento y en reinvertir siempre las utilidades. Más allá de que somos una empresa profesionalizada, nuestro espíritu sigue siendo el de una PyME.

Casi la totalidad de nuestros clientes son del sector privado. Hemos trabajado en muy pocas obras para gobiernos a lo largo de nuestra historia. Desarrollamos proyectos además de Argentina, en diferentes países, desde Chile hasta Guyana.



Aeropuerto de Carrasco.

Al mismo tiempo que mi trabajo como industrial, también he dedicado tiempo al gremialismo empresario. Desarrollé mi carrera gremial en la Unión Industrial de Santa Fe. Llegué a ser presidente de la FisFe (Federación de Industriales Santafesinos) por dos períodos. Mi lucha fue siempre en pos de unificar a todo el sector industrial de Santa Fe, que siempre estuvo dividido entre el norte y el sur.

## **El legado**

Me casé con Marta López Bode en 1969. Tenemos cuatro hijos: María Eugenia, de cuarenta y siete años; Gonzalo, de cuarenta y seis; María Marta treinta y ocho años y Juan Alberto Ismael treinta y seis años.

María Eugenia estudió comunicación e hizo un doctorado en España (Salamanca). Gonzalo estudió la licenciatura en economía en Rosario y post grados en EEUU, trabaja en el área de compras de Cinter. María Marta es politóloga pero se dedica a ser madre y esposa. El menor trabaja en una de las radios de Santa Fe.

Tenemos cinco nietos que nos llenan de alegría: Ignacio, Luz, Malena, Felipe y Francisco. El sexto (gran dolor) falleció.



Mi legado.

Muchos son los amigos que me acompañan, algunos desde hace muchos años y otros que cultive en el camino.

La extensa carrera que recorrí en ámbito laboral me permitió dedicarme a los viajes, que son una pasión en mi vida. Conocí el mundo. Con mi mujer, llevamos andados una enorme cantidad de kilómetros. Algunos de mis lugares preferidos son la Polinesia, Moscú, Jordania, China... Fui a Europa unas doce veces. Mis padres, ambos grandes trabajadores, me legaron una cultura del esfuerzo importante. Por eso a mí nunca me regalaron nada ni lo esperé. Todo lo que logré fue en base a esas enseñanzas que ellos me inculcaron.

Por toda mi experiencia en docencia, coescribí un libro llamado “Hechos y doctrinas sociales de liberación” que hablaba sobre el magisterio de la iglesia. Fue un libro importante que tuvo cuatro o cinco ediciones.

Ahora, a mis setenta y un años, veo que mi vida ha sido un extenso círculo que comencé siendo un buen docente; luego ejercí la profesión de contador, que no me agradaba; pasé a la industria que nunca había aprendido pero que después terminó gustándome, hasta que finalmente me dediqué con intensidad a la actividad gremial. A mis hijos trato de mostrarles lo que hice mi vida para predicar con el ejemplo. Que no hablen las palabras. Que hablen mis acciones.

Cuando no trabajo, me gusta caminar y leer. Camino unos cinco kilómetros por día.

En otros tiempos, llegué a leer hasta cinco libros en simultáneo. Ahora que trabajo menos, me doy el gusto de asistir a un taller literario, donde entre otros grandes de la literatura, gozo releendo al inefable Cortázar.

Mirando atrás, destaco un momento de gran alegría. Fue cuando recibí un gratificante reconocimiento de los industriales de Santa Fe: al salón del primer piso de la Unión Industrial de Santa Fe le pusieron mi nombre. Para mí ese gesto fue una especie de premio, que coronó la larga carrera que desplegué en el área del gremialismo industrial. Algo que me habla del camino recorrido, del orgullo que hubieran sentido mis padres y del legado que les dejo a mis hijos y nietos. Una vida dedicada al trabajo y a la industria, superando crisis y avanzando hacia el cumplimiento de cada sueño.